

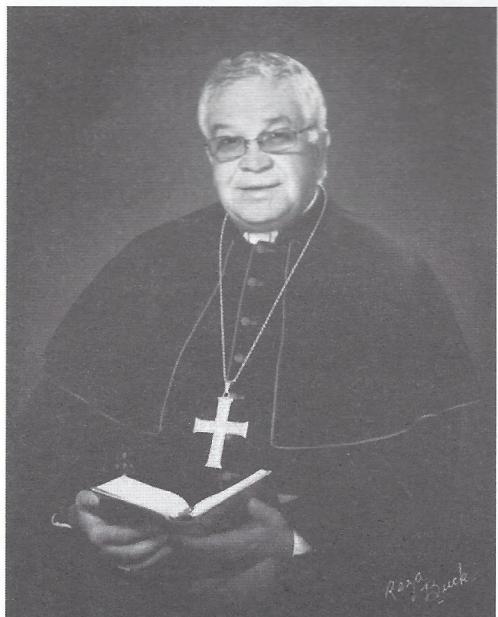
Revista de Pastoral

AÑO 1 No. 1 Trimestral Noviembre 2017- Enero 2018 \$ 15.00 m.n.



ÓRGANO FORMATIVO e INFORMATIVO
DE LA VICARÍA EPISCOPAL DE PASTORAL

PRESENTACIÓN



Difundir el mensaje del Evangelio de una manera organizada supone un trabajo fraternal y orientado hacia el único objetivo de responder al mandato del Señor de llevar su Palabra a todas las naciones (cfr. Mt 28, 19-20).

Una Pastoral Orgánica permite responder a los desafíos que la realidad nos presenta, teniendo en cuenta siempre la orientación e iluminación del Magisterio de la Iglesia, que en estos últimos años nos impulsa a una pastoral misionera “que muestre la alegría que comparte el discípulo que conoce y ama al Señor” (cf IV PDP 439) con los alejados.

Qué importante es tener Agentes de Pastoral bien preparados que arropen el imperativo misionero que “testimonia a Cristo en cada relación humana y que evangeliza no por proselitismo sino por convicción y testimonio de vida” (Cfr. IV PDP 486)

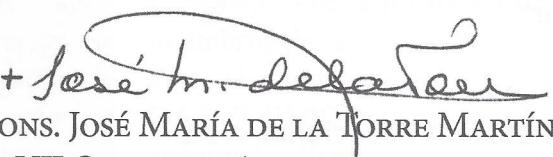
La Vicaría de Pastoral ha tenido a bien elaborar esta revista que tiene por intención contribuir en la formación de Agentes de Pastoral, conforme a los distintos tiempos litúrgicos y del año pastoral “del Envío” que vivimos.

En el presente número encontramos contenidos referentes a la liturgia para el tiempo de Adviento-Navidad, y otros artículos de interés pastoral.

Agradezco el esfuerzo de la Vicaría de Pastoral y del equipo de esta incipiente Revista. Que sea ella una herramienta útil para el servicio que se presta en los distintos grupos y movimientos que se esfuerzan por responder con generosidad como Discípulos Misioneros.

El Señor, Buen Pastor, acompaña nuestro cotidiano caminar y nos aliente en cada momento de nuestra vida en su servicio. Reciban mi bendición.

Aguascalientes de la Asunción, Ags., 30 de Octubre de 2017


† MONS. JOSÉ MARÍA DE LA TORRE MARTÍN
VII OBISPO DE AGUASCALIENTES



Índice

Presentación	1
<hr/>	
TEMAS	
La Formación de Agentes	3
Pbro Lic. José Carlos Sánchez	
Comentarios al Magisterio	
Sobre “Amoris Laetitia”, algunas claves para su lectura	5
P. Lic. Fabián Eduardo Gómez Mancilla	
ARTÍCULOS	
Vicaría del Clero	
La Posmodernidad en el horizonte de la Vida familiar y del Reto sacerdotal en el siglo XXI	7
P. Martín González García	
Colegio de Decanos	
El Decanato, el Decano y el Colegio de Decanos	10
Pbro. Lic. Jaime Silva Castañeda	
Pastoral Vocacional	
¿Qué significa discernir?	12
P. Lic. Fabián Eduardo Gómez Mancilla	
SUBSIDIOS	
El tiempo de Adviento, Teología, Espiritualidad y Celebración	14
P. Lic. Marco Antonio Díaz Olvera	
Los 46 Rosarios Guadalupanos	19
P. David Alejandro Caballero Reynoso	
Hora Santa	
“Enviados a Anunciar la Llegada del Señor”	21
AVISOS	
Curso Básico de Pastoral Vocacional	24



Directorio

EXCMO. SR. OBISPO DON

JOSÉ MARÍA DE LA TORRE MARTÍN

VICARIO EPISCOPAL DE PASTORAL

P. LIC. ROGELIO PEDROZA GONZÁLEZ

COORDINADOR DE LA REVISTA

P. DAVID ALEJANDRO CABALLERO REYNOSO

SECRETARIO

P. LIC. FABIÁN EDUARDO GÓMEZ MANCILLA

REDACCIÓN

P. LIC. JOEL PEDROZA VILLALPANDO

P. GUILLERMO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

DISEÑO E IMPRESIÓN

SERVIMPRESOS DEL CENTRO, S.A. DE C.V.

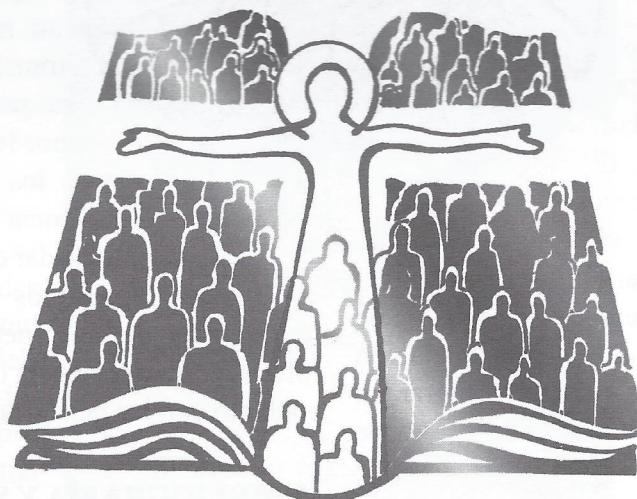
La Formación de Agentes

Pbro. Lic. José Carlos Sánchez

La Iglesia en su ser y quehacer ordinarios mediante las acciones que sus agentes de pastoral realizan, no debe perder de vista que es la mediadora por excelencia en sus estructuras, por hacer presente la luz de la fe en medio de infinidad de circunstancias y realidades donde el cristiano se desenvuelve. Es por esta luz que la Iglesia en cuanto más se sumerge en las realidades temporales, tanto más adquiere la capacidad de entender y conducir el camino de los hombres hacia Dios (Cf. LF 35). La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, describe una preocupación acerca de este imperativo centrado en el crecimiento de los creyentes (Cf. EG 14). Se pretende que los agentes de la pastoral respondan cada vez más y mejor con toda su vida al amor de Dios mediante un compromiso de vida. Los campos de acción hacia donde la Iglesia debe prestar atención a modo de lugares clave para hacerse presente en los agentes de pastoral son: la pastoral ordinaria, el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias de su bautismo y el espacio que ocupan aquellos que no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado.

No se debe perder de vista que en mencionadas prioridades, manifiesta el Papa Francisco, se encuentra la tarea de la Iglesia y que a modo de imperativos expresa que «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos»

puesto que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (Cf. EG 15) con la consigna de salir de la propia comodidad y adquirir la actitud de atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio en todos sus procesos (Cf. GS 20), por más duros y prolongados que sean (Cf. GS 24) mediante un lenguaje que ponga de manifiesto una cercanía real y cordial (Cf. GS 199). Siendo el campo de acción tan amplio para la acción eclesial, no se debe perder de vista que el agente de pastoral ha de dar testimonio, adaptando su pastoral, gestos y formas creativas de expresión a un contexto histórico-salvífico, que permita advertir una permanente novedad que responda al verdadero Evangelio de Jesús y sea signo de una fidelidad al Evangelio.



Los documentos preparativos a la realización del III Sínodo Diocesano en el libro auxiliar n.1, se pone de manifiesto, ante el contexto descrito, la urgencia de una formación integral de los agentes de pastoral para que puedan llevar a cabo su cometido eclesial. El seguimiento del Maestro, exige un proceso de formación para llegar a ser un auténtico discípulo y ferviente misionero. Dicha formación involucra a todos los miembros de comunidad cualquiera que sea su servicio al ministerio que realicen en la Iglesia (Cf. DA 279, III PDP 306). Los organismos Diocesanos encargados llevar a cabo la formación de los agen-



tes de pastoral, el Seminario Diocesano y el Instituto Diocesano de Estudios Teológico-Pastorales, brindan esta formación que ha de contribuir a tener agentes mejor preparados y capaces de responder a la situación histórica de nuestros tiempos.

La Institución Seminario, mantiene la solidez para dar la formación a los futuros sacerdotes; el Instituto para los estudios laicales, por su parte, expresa el documento previo al III Sínodo Diocesano, sigue formando agentes laicos desde 1988 en que fue fundado. Sin embargo, no todos los agentes de pastoral de nuestras parroquias tienen la posibilidad de asistir. De unos años a la fecha, han arrancado en algunas Parroquias los llamados Centros de Formación Parroquial y actualmente se está renovando y fortaleciendo la formación de agentes en la Diócesis mediante la creación de centros de formación Decanales.

El documento preparativo ya mencionado, manifiesta también el interés y la necesidad de fomentar la formación de agentes a modo de un proceso sistemático-gradual que impulse la colaboración entre los párrocos y los asesores decanales con la Comisión Diocesana de Formación de Agentes hacia una mejor articulación e integración de los agentes, para así generar un impulso y el acompañamiento de cada centro de formación.

Teniendo en cuenta que la Formación de Agentes laicos es una prioridad pastoral en nuestra Diócesis (IV PDP nn. 523.3, 525) se ha mantener la sensibilidad hacia las necesidades y los retos que nos presenta el mundo de hoy para la evangelización y así los laicos puedan convertirse en mejores discípulos y misioneros. Este documento lanza el imperativo hacia una formación integral sólida y permanente (III PDP 562) a todos los agentes de pastoral como un modo de respuesta efectiva a los signos de los tiempos mientras se constituye e impulsa la toma de conciencia de esta necesidad hacia cada parroquia como célula de la Iglesia.

Tener en la Iglesia Diocesana sacerdotes mejor formados, actualizados e interesados por los procesos eclesiales, propiciará palpar la necesidad de tener laicos mejor comprometidos y conscientes de llegar y abrir caminos donde la Iglesia Institución no puede llegar. El III Sínodo Diocesano de la Diócesis en el documento final (n. 162), establece que la Comisión Diocesana de Agentes Laicos, coordine y promueva procesos de formación integral y permanente de agentes laicos en los distintos niveles: Diocesano, Decanal y Parroquial.



Corresponde a los Párrocos asegurar que los agentes de pastoral de la parroquia a su cargo, viven la experiencia de la evangelización fundamental y sean formados integralmente, de tal manera que se les capacite para dar un servicio pastoral adecuado y eficiente hacia un mejor compromiso en la transformación evangélica de su propia realidad. Sería una labor loable a la acción pastoral, que los agentes de pastoral en conciencia de la labor misional, sean capaces de dar continuidad a los procesos que los respectivos pastores han iniciado en las comunidades encomendadas a su custodia y así fortalecer la experiencia de la Iglesia en salida y en contacto con las periferias existenciales.

BIBLIOGRAFÍA Y SIGLAS

EG *Evangelii Gaudium*

GS *Guadlum Et Spes*

LF *Lumen Fidei*

DA *Documento de Aparecida*

III *Sínodo Diocesano de Aguascalientes*, Documento final.

III *Sínodo Diocesano de Aguascalientes*, Libro auxiliar n.1.

III PDP *III Plan Diocesano de Pastoral de la Diócesis de Aguascalientes*

IV PDP *IV Plan Diocesano de Pastoral de la Diócesis de Aguascalientes*

Sobre “*Amoris Laetitia*”, Algunas Claves Para su lectura

P. Lic. Fabián Eduardo Gómez Mancilla
Asesor diocesano de la Promoción Vocacional
faedgoma@hotmail.com

«La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia» (AL 1)¹. La familia es el lugar en el cual se vive el amor, pues ella está cargada de ayuda mutua, de relaciones que crecen y se robustecen con el desarrollo y crecimiento de las personas, existe la generatividad, el acompañamiento educativo, el compartir de la alegría. Por todo esto podemos afirmar que la familia es una aventura bella y alegre, pero que requiere mucho empeño².

Pues todo esto es la alegría que la Iglesia celebra y propone como ideal en esta exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Papa Francisco. En efecto, aunque se hable de la crisis de la familia, aún «el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia» (AL 1), y, además, dice el Papa, «para evitar cualquier interpretación desviada, recuerdo que de ninguna manera la Iglesia debe renunciar a proponer el ideal pleno del matrimonio, el proyecto de Dios en toda su grandeza» (AL 307).

En el presente artículo, pretendemos dar un panorama general y algunas claves de lectura para fomentar el estudio de esta exhortación apostólica del Papa Francisco en torno al amor. «*Amoris Laetitia*» es el título de la exhortación apostólica, firmada el 19 de marzo de 2016 y publicada sucesivamente el 8 de abril. Viene en consonancia con su primera encíclica «*Evangelii Gaudium*»; las dos tienen en común la «Alegría y



el gozo», pues «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (EG 1), y este encuentro con Cristo, es el que puede crear la «alegría del amor». Esta exhortación es ante todo un mensaje de fe, en un momento en el cual hablar sobre la familia se vuelve complicado, y en un momento, también, en el cual la Iglesia se da cuenta que a los interlocutores a los cuales les habla, parecen no comprenderla como en otros tiempos. Por eso de fondo está la pregunta: ¿Cómo ponerse en manera correcta, o sea evangélica, delante de esta realidad, de estos retos?

Hay que subrayar que este documento es fruto de dos sinodos de los obispos, uno extraordinario y el otro ordinario. El primero ha abordado el tema de «Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización» (5-19 octubre 2014); y el segundo ha llevado por título: «Jesucristo revela el misterio y la vocación de la familia» (4-25 octubre 2015). El Papa ha pedido a los Padres sinodales de ser

francos en el hablar y humildes al escuchar, con la conciencia que al discutir se está guiando y cuidando el bien de la Iglesia, y en definitiva la *suprema lex*, esta es *salus animarum* (Cf. CIC 1752). Por esto, no se trataba de poner en discusión la verdad fundamental del sacramento del matrimonio: la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la apertura a la vida. Pero, se ha tratado de partir de la realidad que viven las personas en las familias, especialmente las que viven en dificultades serias o llamadas situaciones irregulares. A éstas especialmente habla la exhortación, invitando a recorrer el cami-

1 FRANCISCO, *Amoris Laetitia: Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia*.

2 Cf. A. SPADARO S.I., «Struttura e significato», 105.



no del amor misericordioso hacia los demás, pues si no es posible cambiar la situación irregular, si es posible recorrer este camino de salvación³.

Para hacer efectivo este camino el Papa insiste que el camino pastoral de la Iglesia ahora, es el camino del crecimiento en el amor: Todo esto se realiza en un camino de permanente crecimiento. Esta forma tan particular de amor que es el matrimonio, está llamada a una constante maduración, porque hay que aplicarle siempre aquello que santo Tomás de Aquino decía de la caridad: «La caridad, en razón de su naturaleza, no tiene límite de aumento, ya que es una participación de la infinita caridad, que es el Espíritu Santo [...] Tampoco por parte del sujeto se le puede prefijar un límite, porque al crecer la caridad, sobrecrece también la capacidad para un aumento superior» (AL 134). Por lo tanto, estamos delante de un documento que trata principalmente de la doctrina sobre el amor, no sobre el sacramento del matrimonio.

Por lo que respecta a la estructura, la exhortación esta dividida en 9 capítulos y 300 números. A primera vista parece muy extensa, sin embargo, se justifica por el hecho de que recoge la riqueza de varios años de reflexión del camino sinodal. Por esto el Papa nos dice: «No recomiendo una lectura general apresurada. Podrá ser mejor aprovechada, tanto por las familias como por los agentes de pastoral familiar, si la profundizan pacientemente parte por parte o si buscan en ella lo que puedan necesitar en cada circunstancia concreta» (AL7).

También el pontífice nos invita a leer este documento escapando de dos peligros contrapuestos entre sí, estos son la ansiedad de cambio y la simple aplicación de normas abstractas: «Los debates que se dan en los medios de comunicación o en publicaciones, y aun entre ministros de la Iglesia, van desde un deseo desenfrenado de cambiar todo sin suficiente reflexión o fundamentación, a la actitud de pretender resolver todo aplicando normativas generales o derivando conclusiones excesivas de algunas reflexiones teológicas» (AL 2).

El Papa afirma que la reflexión sinodal ha producido un «precioso poliedro» (AL 4), por ello, una de las grandes novedades es que, «recordando que el tiempo es superior al espacio, quiero reafirmar que no todas las discusiones doctrinales, morales o

pastorales deben ser resueltas con intervenciones magisteriales» (AL 3). Esto es un intento recuperar correctamente la relación con la tradición⁴. Con el principio de que el tiempo es superior al espacio, se intenta redimensionar las pretensiones del Magisterio, como la coexistencia de la diversidad de interpretaciones: «Naturalmente, en la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de ella. Esto sucederá hasta que el Espíritu nos lleve a la verdad completa (cf. Jn 16,13), es decir, cuando nos introduzca perfectamente en el misterio de Cristo y podamos ver todo con su mirada» (AL 3). De este principio surge otro principio de inculturación: Además, en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales, porque «las culturas son muy diferentes entre sí y todo principio general [...] necesita ser inculturado si quiere ser observado y aplicado» (AL 3).

De todo esto se desprende un criterio muy importante para leer la exhortación, tal criterio consiste en superar una lectura demasiado rígida e injusta de la «objetividad del pecado»⁵, pues un obstáculo insuperable para la comunión eclesial y sacramental: un pastor no puede sentirse satisfecho sólo aplicando leyes morales a quienes viven en situaciones «irregulares», como si fueran rocas que se lanzan sobre la vida de las personas. [...] A causa de los condicionamientos o factores atenuantes, es posible que, en medio de una situación objetiva de pecado —que no sea subjetivamente culpable o que no lo sea de modo pleno— se pueda vivir en gracia de Dios, se pueda amar, y también se pueda crecer en la vida de la gracia y la caridad, recibiendo para ello la ayuda de la Iglesia» (AL 305).

BIBLIOGRAFÍA

- GRILLO, A., *Le cose nuove di «Amoris laetitia»: come papa Francesco traduce il sentire cattolico*, Cantiere coppia., Assisi 2017.
- FRANCISCO, *Amoris Laetitia: Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia*, Madrid 2016.
- SPADARO, A., S.I., «“Amoris Letitia”. Struttura e significato dell’Ezortazione apostolica post-sinodale di Papa Francesco», *CivCat* 3980 (2016) 105-128.

4 Cf. A. GRILLO, *Le cose nuove di «Amoris laetitia»*, 20.

5 Cf. A. GRILLO, *Le cose nuove di «Amoris laetitia»*, 21-22.

3 Cf. A. SPADARO S.I., «Struttura e significato», 107.

La **Posmodernidad** en el horizonte de la **Vida familiar** y del **Reto sacerdotal** en el **siglo XXI**

P. Martín González García

La historia de la idea nos ha marcado diferentes avances que han plasmado un cambio de época a lo largo de la historia del conocimiento, eso pudiese parecer meramente académico, sin embargo, a pesar de la carga teórica que puede exigir, resulta significativo analizar la dimensión existencial que ha marcado la forma de vida de la sociedad, dando a conocer con ello un enfoque cultural cada vez más difícil de entender.

Podemos afirmar que los antiguos entendían la idea desde un análisis hecho a la “naturaleza”, ellos querían explicar y llegar al origen de todo a partir de realidades físicas, por su parte el hombre de la época medieval, pensó más bien que las respuestas a la fase oscura de las ideas estaban en Dios y a Él habría que llegar, sin duda la cosmovisión se ampliaba, y eso origina un cambio de época, misma que se extiende hasta el s. XV, lo que se ha hecho llamar la edad Media, pero es hasta entonces cuando

el hombre se vuelve a sí mismo y busca ahora darse un lugar en el mundo, se puede decir que es una época de oro, hay quienes la conocen por el renacimiento, nosotros podríamos decir que se trata de un “humanismo”. En esos dos siglos, se puede ver la capacidad tan grande que el hombre puede lograr cuando se vuelve a sí mismo, de ese tiempo tenemos científicos, pensadores filósofos, artistas y santos.

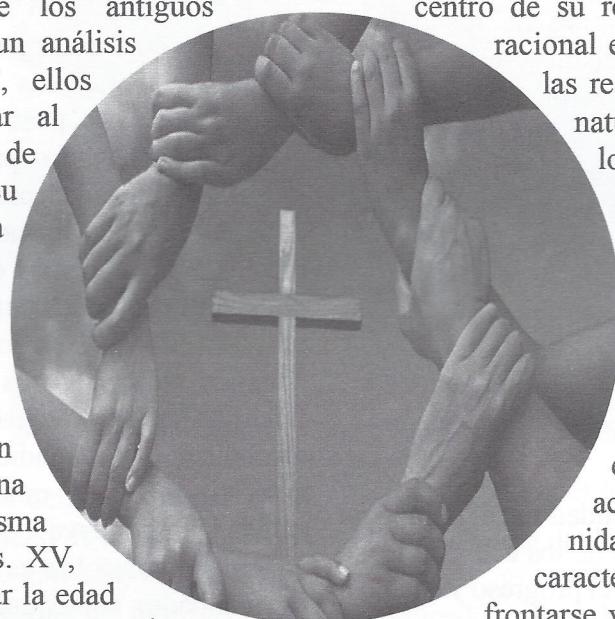
La trayectoria que el hombre traza en los siglos XV y XVI, le llevan a encontrarse consigo mismo y a descubrir una gran potencialidad en su ser y en su acontecer, de ahí que comienza a creer que en la propia naturaleza hay una posibilidad intrínseca

a su ser, que sólo hay que descubrir, así comienza una nueva época, “la modernidad”, ahora el centro el hombre mientras que en las anteriores son la naturaleza y luego Dios. El hombre se visualiza como centro y como fin de su existencia, tiene toda la esperanza puesta en sus posibilidades existenciales. Hubo mucha esperanza pero al final, la visión del propio ser que tenía el hombre no acaece como lo había pensado, parece que el centro de su realización que sería su ser racional e inteligente, no le da todas las respuestas a las dudas que su naturaleza había plasmado, lo cual deja a la idea en un ambiente de dificultad y de poca certidumbre.

El siglo XX es un siglo controversial, hay muchas luces, se renueva la posibilidad de creer nuevamente en la capacidad del hombre, es el escenario en el que se acuña el término postmodernidad. La posmodernidad se caracteriza por un intento de confrontarse ya consigo mismo y con la

propia historia [así se niega la tradición], ahora el hombre busca confrontarse consigo mismo, por lo que busca experiencias siempre nuevas e intentando hacer algo aún no hecho, o decir algo aún no dicho. El postmoderno no se opone a nada, por lo que es un pensamiento totalmente pacífico. El postmoderno no tiene un sendero lógico en su forma de concebir la realidad, es más bien una propuesta de estados discontinuos en la que deja abierta la búsqueda de la diferenciación y la apertura a la diversificación física, intelectual y moral.

Para el posmoderno no existe la verdad, existen las verdades de cada quien, de cada caso, de cada momento. La subjetividad es el horizonte de





existencia de cada uno de los hombres. Por lo que respecta a los modernos se busca un líder social que promueva el cambio, que motive a los demás, que haga que las cosas sean diseñadas de acuerdo a un proyecto cultural y social. El hombre postmoderno gira en torno a sí mismo, y ya no le mueve el liderazgo de algo o de alguien, ya no espera grandes cambios provocados por grandes líderes, para esperar grandes cambios basta que haya un cambio rotundo en el propio ser. Los posmodernos no están presentes, porque son individuos que disfrazan continuamente su interior, no sobresalen por estar en contra, sino sólo aparecen cuando tienen algo que ofrecer para de nuevo desaparecer. Para el posmoderno lo más importante no es el reconocimiento de sus virtudes, ni de su aportación, su ser promueve el aquí y el ahora, y eso le basta, no vive para el reconocimiento de los demás, sabe cual es el valor de sí mismo y eso le basta. En síntesis decimos que el postmoderno entiende que en el “ahora” tiene la posibilidad múltiple en infinita de existir, privilegia la interioridad por lo tanto es inmanente, y no deja de ser trascendente, acepta la trascendencia pero sin otorgarle el fin último, el aporte es que no solo analiza las ideas, sino que también verifica las consecuencias éticas de las mismas en la realidad material, haciendo alarde la responsabilidad de cada individuo y sus consecuencias en la aplicación de las ideas a la materialidad del mundo.

Así decimos que la modernidad fue el tiempo de las grandes utopías sociales y de los actos de fe, se creía en la libertad, la ciencia, el progreso y en Dios. En la postmodernidad se hace un planteamiento sin grandes ideales, es el fin de las grandes utopías, época en la que el sentimiento encontró “su reinado” y la ética encuentra su crisis.

La moda impera en la posmodernidad y se crece de forma inaudita el sentimiento por el fracaso personal. La cultura es light, porque no hay un compromiso con la realidad social... con todo se construye un mundo aficionado a lo oculto y por lo tanto lejano a una concepción adecuada de Dios.

Se crean nuevos cultos, a la música, al cuerpo, a la tierra (New Age), al dinero, a la democracia, al nacionalismo... etc.

LA FAMILIA ANTE LA POSTMODERNIDAD

La realidad social descubre un enfoque diferente, hay las famosas tribus urbanas, por ejemplo, los emos que son las tribus de los adolescentes tristes, los chicos glam, los flooggers, los dark... entre otros muchos.

La familia es una estructura que manifiesta una serie de retos que en ese tipo de tribus se ve confrontada, ya que mientras existe una serie de grandes posibilidades para mejor vivir un ambiente intrínseco a la misma, por otra parte hay una serie de posibilidades que en el ambiente social se manifiestan, lo que provoca una serie de dificultades debido a otras realidades que se necesitan atender de una manera dinámica. Entre ello hay características que podrían traducirse en retos.

Padres ausentes que atienden por un elenco grande de horas sus ocupaciones laborales lo cual les deja muy poco tiempo y disposición para atender las exigencias propias de la familia. Existe además una soledad profunda entre los miembros de la familia, no sabemos con exactitud las causas, sin embargo, podemos deducir que es por la falta de ideales profundos entre los miembros y a veces por la necesidad de afecto e incluso por la falta de comunicación. Algunos de los miembros de las familias reflejan su realidad en enfermedades de alcoholismo y drogadicción, anorexia y bulimia, autoestima baja, y muchas veces en la crisis de soledad que conlleva todo esto, les orilla a refugiarse en grupos como los ya citados tomando este tipo de realidades como una fuga de su tan exigente realidad, favoreciendo sobre todo a la falta de un ideal de vida.



La familia por su parte experimenta además una serie de trampas que pareciese que la realidad le ofrece entre ellas citamos los matrimonios tipo S.R.L. es decir “hasta aquí llego mi amor”, ausencia de un amor “AGAPE” y presencia de un amor “EROS”, realidades de familia atípicos con presencia de homosexualidad, transexualidad entre otras. El divorcio es la forma de vida que les posiciona en un auge singular. Existe también la democratización de la familia (es una realidad en la que la autoridad de la familia se quiere hacer similar a las políticas públicas). Existe también la ausencia de la figura paterna y con ello la presencia disciplinar que en otras épocas favorecía para el crecimiento de los valores integrales dentro de la misma. Hijos indiferentes y tibios en lo espiritual, lo cual favorece a la búsqueda errónea para solucionar el problema del vacío en su interior. Existe también una crisis en la autoridad de los padres lo cual posibilita el acceso de ideologías en la forma de vida y una vivencia de posibilidades existenciales en las que se favorece la vida sexual activa, embarazos no deseados, hijos sin posibilidad de atención y hasta en muchos casos el aborto. Este tipo de realidades son algunos de los aspectos que las familias del s. XXI, están afrontando. Nuestra pregunta es ¿qué hacer? desde luego que no podemos encontrar un elenco de cosas que nos den una respuesta y una solución inmediata, pero si podemos acudir a la Palabra de Dios para buscar una respuesta favorable y pacífica.

LA PALABRA DE DIOS, UNA SOLUCIÓN A LA POSMODERNIDAD

La propuesta de la Palabra de Dios ante las trampas que se le presentan a la familia en la era de la postmodernidad. Ante la incertidumbre que provoca en los padres de familia que consideran que todo se ha hecho, y que ya los hijos deben

elegir, sigue siendo necesario que los valores fundamentales se vuelvan a recuperar y que sean las diferentes instancias las que posibiliten el acceso a los valores a los mas pequeños, a los más débiles. Por otra parte lo dice el libro del Deuteronomio (6, 1-9), es necesario considerar la palabra, amar la palabra, meditar en la palabra, obedecer la palabra, enseñar la palabra y perseverar en la palabra.

Ante el desencanto, es esencial recuperar los valores humanos de la persona, como el ser conscientes del tipo de familia que se tiene, recuperar el rol “docente” en el hogar, ser ejemplo y ofrecer

un acompañamiento a los hijos (esto exige saber distinguir entre lo que significa acompañar y sobreproteger, lo segundo inserta en las trampas arriba citadas, el acompañamiento ofrece un camino diferente que favorece una reinserción en el horizonte de los ideales). También resulta significativo aprender a dialogar con las nuevas generaciones y ofrecerles tiempo de calidad, crear hábitos operativos buenos y “en una

palabra recuperar el Altar Familiar”.

El Sacerdote del Siglo XXI, tiene este panorama existencial y muchos retos, lo cual pareciese complicado, releer los pasajes evangélicos o en general pasajes bíblicos, meditando en ellos y buscando respuestas consistentes a las problemáticas existenciales de este siglo, favorece al diálogo y puede responder de manera significativa a lo que clama el hombre de la postmodernidad.

BIBLIOGRAFÍA

REALE, G., DARIO, A., Historia del pensamiento filosófico y científico, Herder, España 2010.

LUCAS, R., Horizonte vertical, B.A.C., Madrid, España 2010.

BALLESTEROS, J., Postmodernidad: decadencia o resistencia, Tecnos, Madrid, España 1989.





El Decanato, el Decano y el Colegio de Decanos

Pbro. Lic. Jaime Silva Castañeda

Desde el momento en que se multiplicaron por campos y ciudades las parroquias y otros lugares de culto con su propio clero se hizo necesaria la institución de unas instancias intermedias entre la parroquia y el obispo. Estos distritos supraparroquiales recibieron el nombre de arciprestazgos o decanatos y sus titulares fueron llamados, según los lugares, arciprestes o decano.

La misión de los decanos era:

- a) la vigilancia sobre las parroquias e iglesias menores y su clero,
- b) la coordinación de las actividades de éste,
- c) su formación doctrinal mediante la celebración de *collationes* periódicas, etc.

Todas estas características las mantiene, en el Código de derecho canónico vigente, la institución del decano¹.

El decanato es: “la agrupación de ciertas parroquias cercanas dentro de una diócesis, para facilitar la cura pastoral a través de una actividad común”. (Cf. Canon 374 del Código de Derecho Canónico; en adelante se abreviará: canon con la letra c.; y Código de Derecho Canónico con CIC).

Algunos elementos constitutivos del ser y quehacer del decano.

Al decano se le llama de varias maneras: vicario foráneo, decano u arcipreste. En nuestro contexto cultural diocesano le conocemos como “Decano”. (c. 53 §1 del CIC)

El decano es un sacerdote a quien se pone al frente de un decanato (c. 53 §1 del CIC). Los sacerdotes del decanato hacen votaciones y le entregan al Sr. Obispo las papeletas, en sobre cerrado, y de los tres con mayores votos el Sr. Obispo nombra al decano.

El decano tiene el deber y el derecho (c. 555 §1 del CIC):

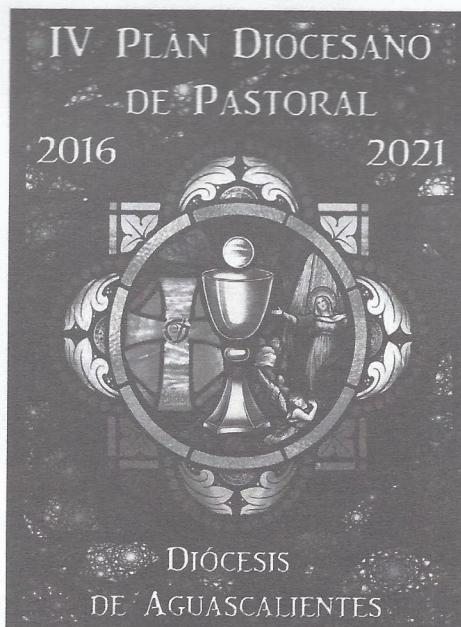
1º de fomentar y coordinar la actividad pastoral común en el decanato.

2º de cuidar de que los clérigos de su distrito vivan de modo conforme a su estado, y cumplan diligentemente sus deberes;

3º de procurar que las funciones religiosas se celebren según las prescripciones de la sagrada liturgia; se cuide diligentemente el decoro y esplendor de las iglesias y de los objetos y ornamentos sagrados, sobre todo en la celebración eucarística y

en la custodia del santísimo Sacramento; se cumplimenten y guarden convenientemente los libros parroquiales; se administren con diligencia los bienes eclesiásticos; y se conserve la casa parroquial con la debida diligencia.

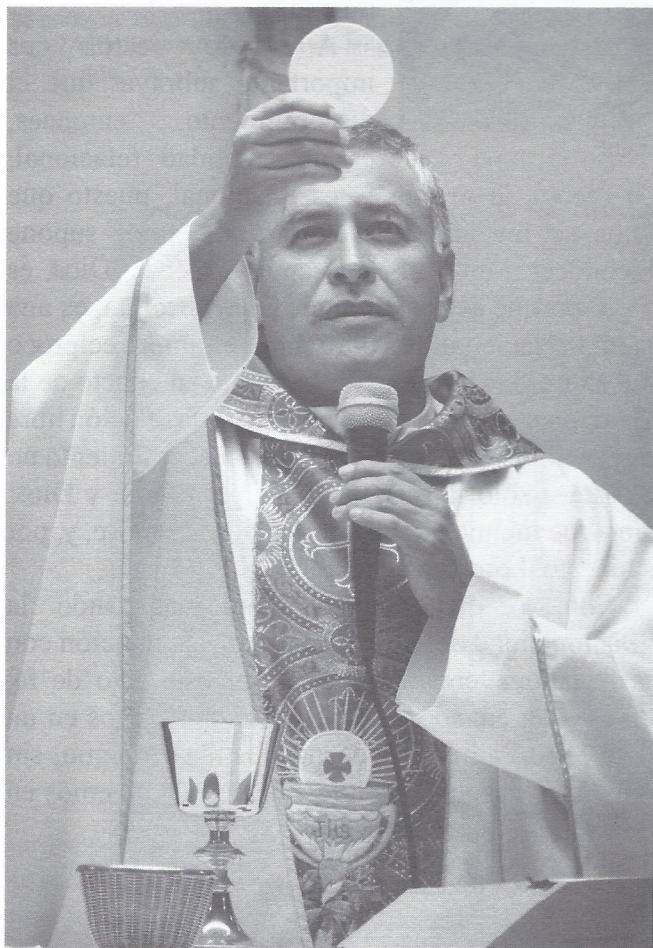
El c. 555 §2 1º del CIC, dice que el decano debe procurar que los clérigos, según las prescripciones del derecho particular y en los momentos que éste determine, asistan a las conferencias, reuniones teológicas o coloquios, de acuerdo con la norma del c. 279 §2 (“Según las prescripciones del derecho particular, los sacerdotes, después de la ordenación, han de asistir frecuentemente a las



¹ J. ORLANDIS, Historia de las Instituciones de la Iglesia Católica, Eunsa, Pamplona, 2003, 122.



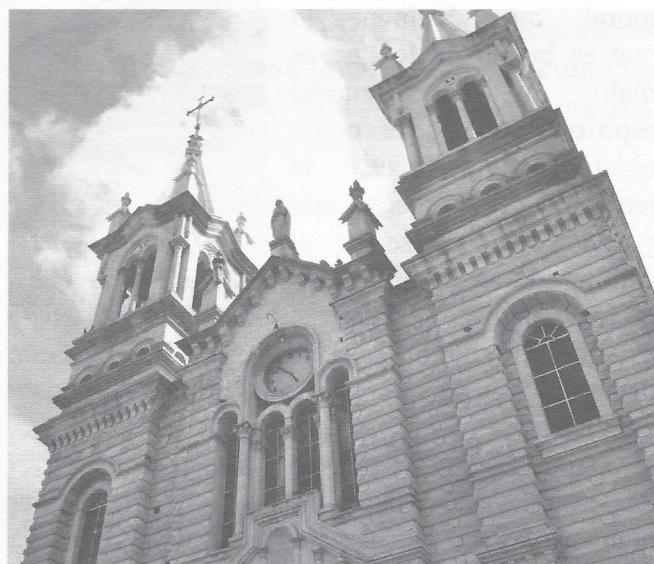
lecciones de pastoral que establezcan, así como también a otras lecciones, reuniones teológicas o conferencias, en los momentos igualmente determinados por el mismo derecho particular, mediante las cuales se les ofrezca la oportunidad de profundizar en el conocimiento de las ciencias sagradas y de los métodos pastorales”).



El decano debe cuidar que no falten a los presbíteros de su distrito los medios espirituales, y sea especialmente solícito con aquellos que se hallen en circunstancias difíciles o se vean agobiados por problemas (c. 555 §2, 2º del CIC).

El decano debe cuidar, también, de que los sacerdotes y diáconos de su distrito que sepa que se encuentran gravemente enfermos no carezcan de los auxilios espirituales y materiales y de que se celebre dignamente el funeral de los que fallezcan; y provea también para que, cuando enfermen o mueran, no perezcan o se quiten de su sitio los libros, documentos, objetos y ornamentos sagrados u otras cosas pertenecientes a la Iglesia, en el caso de los párrocos, ya que ellos son los representantes de la persona jurídica (de la parroquia, Cfr. c. 555 §3 del CIC).

El decano tiene el deber de visitar las parroquias de su distrito, según haya determinado el Obispo diocesano (c. 555 §4 del CIC).



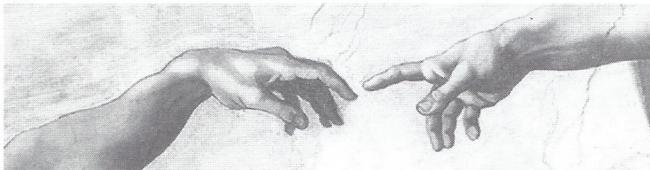
Finalmente habría que señalar que, a la agrupación de los decanos se le llama Colegio de Decanos. Este, está conformado por el Sr. Obispo, diecisiete decanos, el Rector del Seminario y el Vicario Episcopal de Pastoral. Es presidido por un coordinador del Colegio.

Actualmente en la diócesis tenemos 118 parroquias, 17 decanatos territoriales, más el Seminario Diocesano que es considerado como decanato funcional, por tanto, son un total de 18 decanatos (nueve de la ciudad episcopal y ocho foráneos).

¿Qué significa discernir?

El discernimiento es el término que la tradición de la Iglesia ha utilizado para hablar del proceso que se ha de seguir para tomar decisiones. En el fondo discernir, nos dice el Padre Rupnik, «el arte de conocer a Cristo y de reconocerlo como nuestro Señor»¹. Apartir de ahí, reconocer su presencia en un multiplicidad de situaciones, por ello «existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida»² (Los jóvenes, la fe y el discernimiento, 21), y también existe es discernimiento vocacional. Estos tipos de discernimiento, van unidos generalmente unidos y conectados.

Trataremos de establecer donde se ubica el discernimiento, es decir trataremos de responder algunas preguntas que se nos imponen ya de inicio son: ¿Existe una relación real entre Dios y el hombre? ¿si es sí, en qué consiste? ¿Dios y el hombre se pueden comunicar y comprender? ¿Cuál es el lenguaje? ¿Existe un espacio de autonomía para el hombre al interno del gran designio divino? Para responder a estas cuestiones, tenemos que considerar el hecho que muchos padres espirituales no considerar a Dios y al hombre como si fueran dos realidades divididas, en efecto, «la relación



P. Lic. Fabián Eduardo Gómez Mancilla
Asesor diocesano de la Pastoral Vocacional
faedgoma@hotmail.com

entre Dios y el hombre se efectúa en el Espíritu Santo, la Persona Divina que hace capaz al hombre de participar del amor del Padre y del Hijo»³. Es por ello que no podemos considerar a Dios fuera de la naturaleza del hombre; y para que en esta comunicación entre la persona humana y la de Dios haya la garantía de la libertad, se realiza en los pensamientos y sentimientos del hombre; por lo tanto, el discernimiento, nos dice Rupnik, «el arte en el cual el hombre se abre a sí mismo en la creatividad de la historia y crea la historia creando a sí mismo»⁴.

A todo esto, es importante subrayar que el discernimiento, entonces, es una realidad relacional, en efecto, la misma fe es relacional, puesto que Dios se revela como amor, y el amor supone reconocer a un tú. Si pensamos el ser de Dios, es amor porque es una comunicación absoluta, es una eterna relacionalidad, ya sea en el amor recíproco de las tres divinas Personas, ya sea en el acto de la creación. Por esto «la experiencia de la relación libre que el hombre experimenta en el discernimiento no es nunca sólo la relación entre el hombre y Dios, sino que incluye la relación hombre-hombre, y, por supuesto, hombre-creación»⁵.

Con lo dicho hasta ahora, afirmando la relacionalidad del discernimiento y su relación con la fe, ahora tenemos que pensar este acto de fe, en el cual, cuando profesamos que creemos en un solo Dios Padre, así sin más resulta ambiguo, sin embargo, nosotros cuando al decir que creemos en

1 M.I. RUPNIK, II discernimiento, 10 (Traducción nuestra).

2 «Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” (13 de enero de 2017)», 21.

3 M.I. RUPNIK, II discernimiento, 12.

4 M.I. RUPNIK, II discernimiento, 13.

5 M.I. RUPNIK, II discernimiento, 14.

el Padre, profesamos creer en el Hijo y en el Espíritu Santo. También decir que creemos en Dios Padre, significa, por una parte, creer en algo concreto, pues Padre, significa una Persona, y la Persona no es un concepto sino una realidad, algo concreto. Por otra parte, decir que creemos en Dios Padre, significa afirmar nuestra identidad, pues declarar a Dios como nuestro padre significa afirmar nuestra relación, que consiste en la filiación, es decir, reconocer que somos sus hijos. Discernimiento significa, pues, entenderse en Dios.

Ahondando más en esta relación, habrá que afirmar que el amor es una concretización de las relaciones libres. En efecto, afirma nuestro autor: «La relación de Dios en sus santísimas Personas es una comunicación no sólo en el sentido que las Personas divinas **comunican** entre ellas, sino, sobre todo, en el sentido que **se comunican** en el amor recíproco, dándose ellas mismas en el amor»⁶. Dios, por lo tanto, hacia la creación y hacia

⁶ M.I. RUPNIK, *Il discernimento*, 17."number-of-pages":2 v. ; 20 cm","event-place":"Roma","URL":"

el hombre no comunica algo, sino que se comunica a sí mismo. Solamente gracias a Dios es amor se puede comunicar, pues es relación. Por esta razón, nosotros no conocemos a Dios en abstracto o teóricamente, sino como una comunicación, un **comunicarse**.

En conclusión, «discernir está ubicado en aquel progresivo verse a sí mismo y la historia con los ojos de Dios, un ver como Dios realiza en mí y en los otros y como yo puedo disponerme a esta obra en tal manera que pueda transformarme en parte de la humanidad que Cristo ha asumido, y a través de la cual asume también la creación, para entregar todo al Padre» (Rupnik, 28).

BIBLIOGRAFÍA

RUPNIK, M.I., *Il discernimento*, Betel, Roma 2000. Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» (13 de enero de 2017) [acceso: 13.10.2017], http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html.



El Tiempo de **Adviento**

Teología, Espiritualidad y Celebración

P. Lic. Marco Antonio Díaz Olvera

Accedemos a la primera “estación” del Año litúrgico, que no es otra cosa sino el seguimiento de Cristo en sus misterios, mismos que se actualizan en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia. En todo este camino, Cristo es el protagonista y la Iglesia sigue tratando de ponerse a su escucha, imitar sus pasos y configurar su vida con los misterios que se hacen presentes “in misterio liturgiae”.

El tiempo de Adviento, su significado.

La palabra “Adviento” procede del latín “adventus”, venida o llegada de alguien o de algo. Dentro del año litúrgico se denomina Adviento al período de tiempo que sigue al último domingo del tiempo ordinario (solemnidad de Cristo Rey) y empalma con la Navidad. Comprende actualmente cuatro domingos con sus días feriales correspondientes. Este tiempo de preparación a la Navidad se fue formando entre

los siglos IV y VI. Tanto en Oriente como en Occidente fue creciendo de menos a más en las distintas familias, concretándose en tres, cuatro e incluso seis domingos (en la liturgia ambrosiana y mozárabe). Por empalmar con el “tiempo ordinario” comporta un aspecto escatológico en las dos primeras semanas, con referencia a la venida definitiva del Señor y los aspectos últimos de la vida humana y del cosmos: fin del mundo, juicio, castigo y gloria. El lenguaje es preferentemente apocalítico y simbólico. Las dos semanas últimas se centran más en la preparación y anuncio profético del nacimiento de Jesús y de sus más inmediatos

allegados. De los días 17-24 de diciembre tiene lugar la preparación más inmediata con los textos proféticos evangélicos más significativos, en orden al nacimiento del Hijo Dios en la carne.

El Adviento en su desarrollo tiene como personajes centrales al profeta Isaías y a los autores del segundo y tercer Isaías. Este libro es el gran “evangelio” del Antiguo Testamento respecto a la venida del Mesías, las esperanzas que le preceden y acompañan a alegría que suscita en el pueblo. Es el profeta que idealiza la esperanza de los judíos, a la espera del que trae la salvación y la paz.

A las puertas del Nuevo Testamento la figura de Juan el Bautista es clave en el Adviento de la Iglesia. Juan es el precursor del Mesías, el que tiene la misión de preparar un pueblo “bien dispuesto”. Bautiza a Jesús en el Jordán, integrado en el número de penitentes se preparan a recibir al Mesías. Da testimonio de humildad

y austeridad con su porte y modo de vivir y pide a sus paisanos prear el camino al Señor. Es necesario abajar las colinas y llenar barrancos. Señala al “Cordero de Dios” a sus discípulos y muere mártir en coherencia con la doctrina que predica. No es la luz, sino testigo de la luz; él debe mermar para que crezca el Mesías. Él es la que clama en el desierto, Jesús es la Palabra.

La tercera gran figura es la Madre del Mesías, María de Nazaret, Madre del Emmanuel. Es sobre todo en la cuarta semana donde el Adviento contempla a María como la mujer que espera, la



mujer lleva en su seno la esperanza del mundo y la que le dará a luz, alumbrando así la tiniebla de la humanidad. María está presente también en la solemnidad de la Inmaculada (8 diciembre), como preparación radical a la venida del Hijo de Dios y el comienzo de la Iglesia sin mancha ni arruga (Cf. MC 3).

Por eso dice la “*Marialis cultus*” que este tiempo de Adviento es un tiempo especialmente mariano (Cf. Ibid. 4). El Adviento, en la última semana, se hace grito de esperanza y suplica que venga el Mesías y Señor con las antífonas de Vísperas.

Las virtudes que el Adviento desea inculcar en los fieles son: la vigilancia y la espera definitiva del Señor, la moderación y humildad, la oración y el trabajo, la constancia en la fe, la preparación del camino al Señor, valorar en su justa medida las cosas de este mundo, poner el corazón en las del cielo, esperar y acoger al Señor que viene en la Navidad.

Las tres venidas del Señor

Los Padres de la Iglesia y los comentaristas del Adviento, siguiendo casi siempre los textos bíblicos y litúrgicos que proclama la Iglesia, se refieren a las tres venidas del Señor.

La definitiva (en el orden de la lógica de contenidos) es la venida al final de los tiempos. A ella se refiere el prefacio III de Adviento. En esta venida aparecerá “Cristo, tu Hijo, Señor y Juez de la historia”. Vendrá “revestido de poder y de gloria, sobre las nubes del cielo”. Pero, se nos ha “ocultado el día y la hora” en que vendrá. Será un día terrible y glorioso” a la vez, “pasará la figura de este mundo y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva”. Entonces, el Señor “se nos mostrará... lleno de gloria”. Y el prefacio 1 añade a este propósito vendrá “en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud su obra”. Entonces, por su



gracia, esperamos recibir “los bienes prometidos que ahora en vigilante espera, confiamos alcanzar”.

Vivir el tiempo de Adviento, su espiritualidad.

Las actitudes del Adviento

Son diversas las actitudes que desea fomentar el Adviento. A lo largo de nuestra exposición ya han sido sugeridas casi todas. Pero ahora quisiéramos reunirlas como aspectos centrales de este tiempo. No pretendemos presentarlas todas, pero sí las más relevantes.

El Adviento reclama la virtud de la vigilancia, el vivir despiertos y espabilados, porque el Señor puede venir en cualquier momento y desea encontrarnos activos. La fe cristiana requiere vigilancia, porque la tentación acecha siempre. Sin vigilancia nos dormimos, nos apoltronamos, caemos en la pereza, la rutina y la falta de tensión que requiere la vida cristiana terminan llevándonos al pecado. Además, la vigilancia es importante porque no sabemos ni el día ni la hora en que vendrá el Señor. Nos ha dicho además que vendrá sin avisar, como un ladrón.

La vigilancia va unida al trabajo honrado y asiduo, pues hemos de comer del fruto de nuestro trabajo. Si no trabajamos no tenemos derecho a comer. El trabajo nos hace solidarios con los hermanos y nos ayuda a desarrollar el mundo que Dios no nos entregó terminado del todo. El trabajo nos ayuda a desarrollar nuestras cualidades humanas y colaborar con Dios en la obra magnífica de la creación. Con el fruto de nuestro trabajo también podremos contribuir a la ayuda de los más pobres.

Vigilancia y trabajo irán llenando la espera. El Adviento es tiempo de espera y de esperanza. La espera supone que tenemos esperanza. Cuando uno espera, mantiene la ilusión, se mantiene despierto y en tensión positiva. Cuando uno espera, tiene



esperanza. En el caso del Adviento, la espera y la esperanza tienen como objeto a Jesucristo, que vendrá al final de los tiempos a juzgar nuestra vida y a darnos el premio de las buenas obras. Es la esperanza que mira al final de la vida y a la vuelta definitiva del Señor.

Pero el Adviento nos invita a esperar al Señor, que viene muchas veces al día y sobre todo en las celebraciones litúrgicas. Esta espera debe ser constante, reiterada, consciente y alimentada por un profundo deseo de encuentro con el Señor. Pero, además el Adviento nos invita a la espera del Señor que viene en la celebración del misterio de la Navidad. Y en esta espera somos llamados a vivir las actitudes de los Profetas, de Juan el Bautista y de la Virgen María. En este caso, la esperanza se centra en el misterio del Niño de Belén que ha traído la paz, la salvación y la alegría a la tierra.

El Adviento pide una actitud de oración permanente como diálogo sencillo y cordial con el Dios de la esperanza y de las promesas. Oración de escucha de la Palabra de Dios abundante es la liturgia del Adviento. Oración en la línea de los profetas, que suplicaban la venida y presencia de Dios para salvar a la humanidad, su fidelidad a las promesas antiguas, su misericordia y perdón de los pecados y la renovación de la alianza con los hombres. Una oración que fomente la conversión y las buenas obras como pedía Juan el Bautista. Una oración que haga que los fieles se pregunten ¿Qué debemos hacer? Una oración que conduzca a los fieles a la revisión de la propia vida y a preparar "un pueblo bien dispuesto" para el Señor. ¡Una oración que suplique permanentemente "Maranatá", "¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 22, 20).

El Adviento pide también una actitud de sencillez y moderación en el vivir y comportarse. Si este

mundo dejará de existir, "pasará la figura de este mundo" y el cristiano espera unos cielos nuevos y una tierra nueva, debe vivir como peregrino. El peregrino necesita poco equipaje, lleva consigo sólo lo esencial para el camino. Vive en austerioridad, en pobreza y desprendimiento. Por eso, debemos "sopesar los bienes de la tierra, amando intensamente los del cielo". No debemos dejarnos embotar por el dinero, los placeres, riquezas y vanidades. Si nos espera al juicio de Dios, qué limpia y santa debe ser nuestra vida. Caminamos al encuentro del Señor y hemos de hacerlo con las manos llenas de buenas obras.

¡Maranatá!", "¡Ven, Señor Jesús!"



Es el grito de los primeros cristianos (1Co 16, 22; cf Didajé 10, 6) pidiendo la vuelta de Jesucristo a su Iglesia y al mundo. En el Apocalipsis (22, 6-21), los expertos llaman a esta perícopa "diálogo litúrgico" entre Cristo y la Iglesia. El Señor, a quien Juan llama el "alfa" y la "omega", principio y fin, "el primero y el último" (Ap 22, 14) dice: "Mira, yo vengo pronto y traeré mi recompensa conmigo para dar a cada uno según sus obras" (Ap 22, 12-13; cf. Ap 22, 20).

La Iglesia de los primeros siglos tenía el convencimiento de que el Señor vendría definitivamente muy pronto, de modo que Pablo tuvo que aclarar las cosas (Cf 2Tos 2, 1-12). Pero esta tensión de la vida cristiana, abierta a la venida definitiva del Señor, se mantuvo en la Iglesia. Testimonio de ello es 1 Co 16, 22; Didajé 10, 6 y sobre todo el final de Apocalipsis. "El Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven!" (Ap 22, 17). Es el grito jubiloso, de la Iglesia, sostenida por el Espíritu Santo. La Iglesia que ansía la venida de Cristo, su Esposo y Señor, repite con incesante vehemencia la primitiva oración cristiana del Maranatá. La Iglesia va alimentando su esperanza y experimentando

que el Señor viene intensamente, en la celebración de sus misterios, con una presencia cada vez más creciente hasta que sea plena y cara a cara, en el encuentro supremo de la vuelta definitiva del Señor.

La Iglesia concluye el diálogo con Cristo con estas palabras: "Amén, ¡Ven, Señor Jesús" (Ap 22, 20). Y el tiempo de Adviento recoge esta veta escatológica de la Iglesia de los primeros siglos para mantenerla viva en la oración y la conciencia de la Iglesia. Por eso, la proclamación y el canto del Maranatá con su traducción a las lenguas vernáculas, es todo un reclamo simbólico en el tiempo de Adviento. Es sobre todo en las celebraciones litúrgicas de Adviento, donde hemos de avivar la dimensión escatológica y de espera del Señor que viene y de los fieles que se preparan y se mantienen en pie para recibirla.

Algunas sugerencias pastorales.



La corona Adviento

La corona de Adviento, cuyas cuatro luces se encienden progresivamente, domingo tras domingo hasta la solemnidad de Navidad, es memoria de las diversas etapas de la historia de la salvación, los patriarcas, los jueces, los reyes y los profetas, antes de Cristo y símbolo de la luz profética que iba iluminando la noche de la espera, hasta el amanecer del Sol de justicia (cf. Mal 3,20; Lc 1,78).

La corona es un recurso pedagógico que resalta la peculiaridad de este tiempo. Se puede emplear la imaginación y crear coronas bellas, sencillas, dignas y agradables. Evítense realizar coronas llenas de luces o esferas o recargadas de adornos, ya que más bien parece un adorno navideño que un verdadero signo de preparación al nacimiento de Cristo. También es interesante el que al gesto del encendido de la corona vaya acompañado de alguna oración o canto. Seguro que nos ayudará a tener más presente el tiempo en que nos encontramos.

Porque el Hijo de Dios vino al mundo como luz y con su pasión y muerte destruyó nuestras tinieblas y pecados. La bendición de la corona subraya su significado religioso. (Cf. **Bendicional nn 1235-1242**).

Bendición de la Corona de Adviento.

La "Corona de Adviento", que se ha instalado en la Iglesia, se puede bendecir al comienzo de la Misa. La Bendición se hará después del saludo inicial, en lugar del acto penitencial.

Monición Introductoria

Hermanos: al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

El encender, semana tras semana, los **cuatro cirios** de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la navidad. Bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la siguiente oración:

Oremos:

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo
ante tu Hijo, el Señor,
que se avecina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos en las tinieblas



de la ignorancia, del dolor y del pecado.
 Lleno de esperanza en su venida,
 tu pueblo ha preparado esta corona
 con ramos del bosque
 y la ha adornado con luces.
 Ahora, pues, que vamos a comenzar el tiempo
 de preparación
 para la venida de tu Hijo,
 te pedimos, Señor,
 que, mientras se acrecienta cada día
 el esplendor de aquel que, con nuevas luces,
 a nosotros nos ilumines
 con el esplendor de aquel que, por ser la luz del
 mundo,
 iluminará todas las oscuridades.
 Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén

Se enciende el cirio que corresponda según la
 semana del Adviento. Mientras tanto se entona un
 canto adecuado.

La bendición anterior, se realiza sólo el primer
 domingo de Adviento, los domingos siguientes se
 pueden realizar las siguientes oraciones.

PRIMER DOMINGO

(después de la bendición de la corona)

Encendemos, Señor, esta luz,
 como aquel que enciende su lámpara para salir,
 en la noche, al encuentro del amigo que ya viene.

En esta primera semana de Adviento
 queremos levantarnos para esperarte preparados,
 para recibirte con alegría.

Muchas sombras nos envuelven.
 muchos halagos nos adormecen.
 Queremos estar despiertos y vigilantes,
 porque tú nos traes la luz más clara,
 la paz más profunda y la alegría más
 verdadera. Ven, Señor Jesús!

(se enciende el cirio)

SEGUNDO DOMINGO

Los profetas mantenían encendida
 la esperanza de Israel.
 Nosotros, como un símbolo,
 encendemos estas dos velas.

El viejo tronco está rebrotando,
 florece el desierto.
 La humanidad entera se estremece
 porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
 Que cada uno de nosotros, Señor,
 te abra su vida para que brotes,
 para que florezcas, para que nazcas
 y mantengas en nuestro corazón encendida la
 esperanza.

*R. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador! (se
 enciende el cirio)*

TERCER DOMINGO

En las tinieblas se encendió una luz,
 en el desierto clamó una voz.

Se anuncia la buena noticia: el Señor va a
 llegar. Preparad sus caminos, porque ya se acerca.
 Aclamad vuestra alma
 como una novia se engalana el día de su boda.
 Ya llega el mensajero.

Juan Bautista no es la luz,
 sino el que nos anuncia la luz.
 Cuando encendemos estas tres velas,
 cada uno de nosotros quiere ser
 antorcha tuya para que brillen,
 llama para que calientes.

*R. ¡Ven, Señor, a salvarnos,
 envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!*
 (se enciende el cirio)

CUARTO DOMINGO

Al encender estas cuatro velas, en el último
 domingo, pensamos en ella, la Virgen,
 tu madre y nuestra madre.

Nadie te esperó con más ansia,
 con más ternura, con más amor.
 Nadie te recibió con más alegría.

Te sembraste en ella
 como el grano de trigo se siembra en el surco.
 En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
 También nosotros queremos prepararnos así:
 en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.

R. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!
 (se enciende el cirio)

Religiosidad **Popular**

Los **46 Rosarios** Guadalupanos

P. David Alejandro Caballero Reynoso

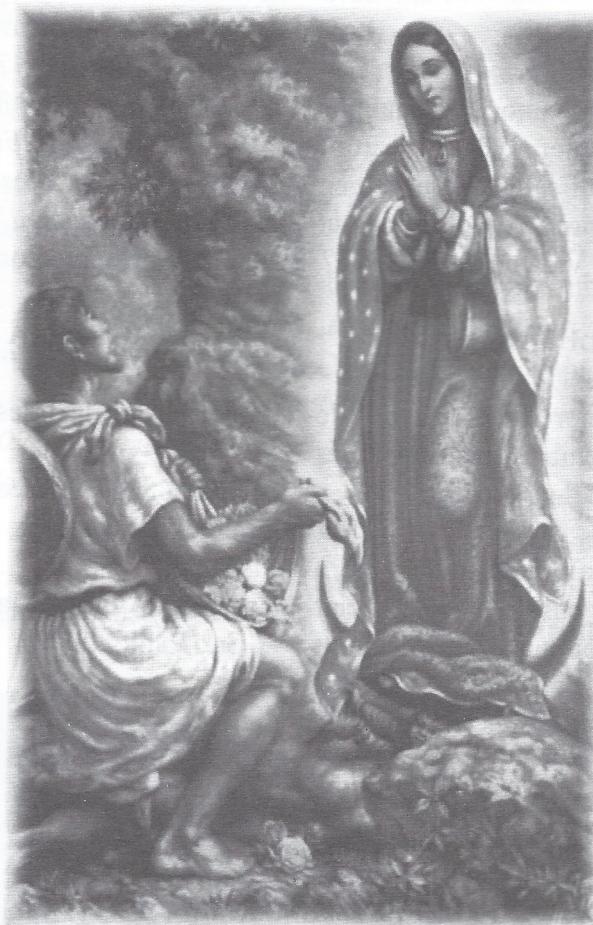
1. ¿QUÉ ES LA RELIGIOSIDAD POPULAR?

El Documento de Aparecida afirma: “El Santo Padre destacó la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”, y la presentó como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina”. Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer”. La “religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular”, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana” (D.A. n. 258).

El Papa Francisco asegura que: “En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada.

Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (E.G. 126).

2. HISTORIA DE LOS 46 ROSARIOS GUADALUPANOS.



La devoción comenzó hace más de cien años por iniciativa de Mons. Antonio Plancarte y Labastida, Abad del templo del Tepeyac en el siglo XIX, quien tenía una gran devoción a la Virgen Morena y a quien se le atribuye el origen de esta devoción. Fue gracias a la iniciativa de Monseñor Plancarte que la Virgen Morena recibió la coronación pontificia en 1895 y que se mandó construir y agrandar la Antigua Basílica de Guadalupe.

El origen de esta devoción se dio con el habitual rezo diario del santo rosario en los jardines del Santuario (actual Basílica) hasta el día de la Fiesta de Santa María de Guadalupe, el 12 de diciembre, y se establecieron que fueran 46 rosarios en referencia a las 46 estrellas que se ven en el manto de Nuestra Señora de Guadalupe.



3. ¿POR QUÉ 46?

Teniendo en cuenta que en plan de Dios no hay nada sin sentido ni significado y todo tiene su por qué, el que sean 46 estrellas en el manto de la Virgen de Guadalupe tiene un significado que sólo Dios conoce. Solo presento dos posibles interpretaciones:

“Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Le dijeron los judíos: Cuarenta y seis años tardaron en construir este templo, ¿y tú vas a levantar lo en tres días?” (Jn. 2, 19-20)

¿Será acaso que la Virgen de Guadalupe representa ese nuevo templo que Dios edificó para que habitara su Hijo? La Virgen María es la Nueva Arca de la Alianza.

Y la segunda, los seres humanos necesitamos 46 cromosomas (23 de la mujer y 23 del varón) para tener vida. ¿Acaso significará que la Virgen Morena trajo a nuestras tierras a Aquél que es el único capaz de darnos vida y Vida en abundancia?

4. ROSARIOS GUADALUPANOS.

Los 46 rosarios en honor a la Virgen de Guadalupe inician el 28 de octubre (dentro del mes del Rosario) y terminan el 12 de diciembre.

Estos rosarios son una oportunidad para nuestras parroquias, el poder custodiar y potenciar esta muestra de religiosidad popular, llena de amor y piedad a nuestra Madre del Cielo. Podemos invitar para que en todos los sectores se organicen por áreas, por barrios, esta devoción. Buscando siempre que todas estas expresiones de fe católica estén integradas en la vida pastoral de la comunidad parroquial y favorezcan un acercamiento de estos grupos de barrio con su parroquia. Se les puede invitar a todos estos grupos a una Misa de envío el 28 de octubre, en el templo parroquial; y a una Misa de clausura, por estos rosarios, ya sea todos juntos en el templo parroquial o en otra modalidad.

5. ALGUNAS RECOMENDACIONES.

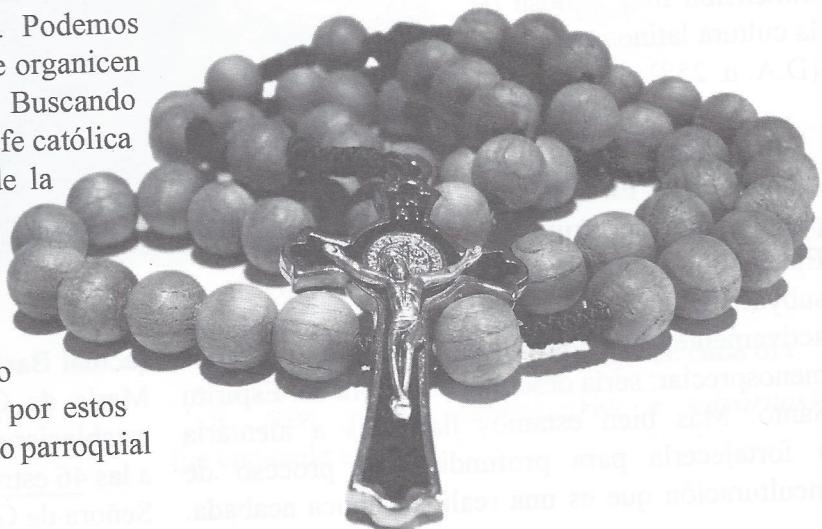
a) Recordar que el papa san Juan Pablo II nos recordó que: “El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio” (*Rosarium Virginis Mariae*, n. 1).

b) El mismo papa san Juan Pablo II nos invitó a ofrecer todos los rosarios por la paz: “Algunas circunstancias históricas ayudan a dar un nuevo impulso a la propagación del Rosario. Ante todo, la urgencia de implorar de Dios el don de la paz. El Rosario ha sido propuesto muchas veces por mis Predecesores y por mí mismo como oración por la paz” (*Rosarium Virginis Mariae*, n. 6). ¿Será actual esta petición del Sumo Pontífice?

c) La Virgen de Fátima nos pidió: “Digan el Rosario todos los días, para traer la paz al mundo y el final de la guerra” (Primera aparición). Y Ella misma se presentó como la Señora del Rosario.

BIBLIOGRAFÍA

- Catecismo de la Iglesia Católica, Ed. San Pablo, 2015.
Documento de Aparecida, Ed. San Pablo, 2010.
Evangelii Gaudium, Papa Francisco, Ed. San Pablo, 2014.
Rosarium Virginis Mariae, Papa Juan Pablo II, Ed. San Pablo, 2002.



Hora Santa

“Enviados a Anunciar la Llegada del Señor”

Monición antes de la exposición:

Bienvenidos hermanos a este encuentro con el Señor, nos hemos reunido hoy enmarcados en nuestra Diócesis por el “Año del Envío” para adorar a Jesús Eucaristía siguiendo a los modelos del adviento; el profeta Isaías, san Juan Bautista, san José y la santísima Virgen María han dejado en sus palabras y acciones la respuesta fiel a la llamada de Dios para anunciar la llegada del Reino, siguiendo sus pasos queremos escuchar el mensaje del Señor y preparar nuestros corazones a su llegada. Nos disponemos a la exposición del Santísimo Sacramento.

Exposición del Santísimo Sacramento

«¡Ven, Señor Jesús!» (Ap22,20).

(*Padre nuestro, Ave María y Gloria*)

Canto

«Muéstrame, Señor, tus caminos, instrúyeme en tus sendas» (Sal24,4).

(*Padre nuestro, Ave María y Gloria*)

Canto

«El Señor me hace desbordar de gozo, y mi Dios me colma de alegría» (Is 61,10).

(*Padre nuestro, Ave María y Gloria*)

Canto

Lectura y meditación de la Palabra de Dios

ISAÍAS

Monición: Isaías es el profeta que expresa la

esperanza de Israel, suscita la espera del hombre anunciando su próximo cumplimiento en el Salvador. No hay motivo para dudar de Dios: cumplirá sus promesas, no tardará. Él, creador de cielo y tierra, tiene poder de redimir a Israel creando un nuevo éxodo (48,13). La salvación será una nueva creación (45,7-8).

Del Libro del Profeta Isaías

(Is 45,6b-8.18.21b-25)

Yo soy el Señor, y no hay otro. Yo formo la luz y creo las tinieblas, construyo la paz y creo las desdichas. Yo, el Señor, hago todo esto. Cielos, destilad el rocío; nubes, llorad la liberación; que la tierra se abra, que brote la salvación, y junto con ella germine la justicia. Yo, el Señor, lo he creado.

Así dice el Señor, creador del cielo, él es Dios, el modeló la tierra, la fabricó y la afianzó; no la creó vacía, sino que la formó habitable: «Yo soy el Señor, y no hay otro». No hay otro Dios fuera de mí.

Yo soy un Dios justo y salvador, y no existe ningún otro. Volveos a mí y os salvaréis, confines de la tierra, pues yo soy Dios y no hay otro. Por mí mismo lo juro, de mi boca sale una sentencia, una palabra irrevocable: «Ante mí se doblará toda rodilla, por mí jurará toda lengua».

Dirán: «La salvación y el poder vienen sólo del Señor». Quedarán en ridículo todos los que se enfrentaban a él. Con el Señor triunfará y será grande toda la estirpe de Israel.

Palabra de Dios.

Silencio

Canto



JUAN BAUTISTA

Monición: Juan el Bautista, es el último de los profetas, resume en su persona y palabra la historia precedente justo en el momento de su cumplimiento. Se presenta con la misión de preparar los caminos del Señor (cf. Is 40,3), de ofrecer a Israel el «conocimiento de la salvación» consistente en «el perdón de los pecados» (cf. Lc 1,77-78); finalmente es quien puede señalar a Cristo presente en medio de su pueblo (cf. Jn 1,29-34). Desea ceder el lugar a Cristo, que debe crecer, mientras él debe menguar (cf. Jn 1,19-28). Él es la voz potente que despierta sanas inquietudes en las conciencias adormecidas de los hombres.

Del santo Evangelio según san Lucas

(Lc 7, 24-30)

Cuando los mensajeros de Juan se alejaron, se puso a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten magníficamente y viven con molicie están en los palacios. Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Este es de quien está escrito: «He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino. Os digo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.» Todo el pueblo que le escuchó, incluso los publicanos, reconocieron la justicia de Dios, haciéndose bautizar con el bautismo de Juan. Pero los fariseos y los escribas, al no aceptar el bautismo de él, frustraron el plan de Dios sobre ellos.

Palabra de Dios.

Silencio

Canto

JOSÉ

Monición: El esposo de María, hombre justo, de la estirpe de David, es el signo del cumplimiento

de la promesa de Dios a su antepasado real: «mantendré después de ti el linaje salido de tus entrañas, y consolidaré su reino» (2 Sm 7,12). Es el eslabón que, a través de David del que desciende, une a Cristo con la gran «Promesa», es decir, con Abrahán. Por ser legalmente «hijo de José» (Lc 4,22) Jesús puede llamarse y ser saludado con el título mesiánico de «hijo de David» (ef. Mt 22,41-46).

Del santo Evangelio según san Mateo

(Mt 1, 18-24)

La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: *Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros».* Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.

Palabra de Dios.

Silencio

Canto

MARÍA

Monición: María realiza en su persona lo que los profetas habían dicho de la «hija de Sión». En ella culmina la espera mesiánica de todo el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Asumiendo el proyecto de Dios y pronunciando su «sí» al ángel, inaugura el tiempo del cumplimiento y el hijo de

Dios entra en el mundo como el «nacido de mujer» (Gal 4,4); así salva al mundo desde el interior mismo de la realidad humana. Las genealogías de Jesús y la anunciaciόn nos recuerdan el misterio de la “asunciόn” de lo humano por parte de Dios y la “inmersiόn” de lo humano en Dios.

Del santo Evangelio segú̄n san Lucas (Lc 1, 26-38)

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

Palabra de Dios.

Preces

Queridos hermanos, deseando ardientemente la venida de nuestro Señor Jesucristo, supliquemos más intensamente su misericordia, ya que vino al mundo a evangelizar a los pobres y sanar a los enfermos y afligidos, para que en nuestro tiempo otorgue la salvación a todos los necesitados.

Después de cada petición diremos: Ven, Señor Jesús.

R. Ven, Señor Jesús.

Intenciones

1. Para que visite a su Iglesia y la proteja siempre, oremos.
2. Para que dirija, según su voluntad, las mentes de los que nos gobiernan, y así promuevan toda clase de bienes, oremos.
3. Para que todos los que sufren persecución sean misericordiosamente liberados, oremos.
4. Para que nos encuentre vigilantes anhelando su retorno glorioso, oremos.

Oración del sacerdote

Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que escuches nuestras oraciones y derrames sobre nosotros los dones de tu amor, para que cuantos confian en la venida de tu Hijo, se vean libres de todo mal. Por eso nos atrevemos a decir:

Padre Nuestro

Bendición con el Santísimo y reserva.



CURSO BÁSICO DE PASTORAL VOCACIONAL



E . D . P . V .
AGUASCALIENTES

CUÁNDO

26, 27 y 28 de Enero 2018

DÓNDE

Casa de pastoral
Misión Compartida

Calle: Obispo José de Jesús López y González #101,
Fracc. La Cañada, Jesús María, Ags.

INVITA

Equipo Diocesano de Pastoral Vocacional
de la Diócesis de Aguascalientes

E-MAIL: edpvocacional@gmail.com

PRE-INSCRIPCIÓN

-En el mes de Diciembre o durante las dos primeras
semanas de Enero.

*Confirma tu asistencia al correo electrónico o a los
teléfonos aquí mencionados... No faltes, te esperamos....

**EVENTO PARA
SACERDOTES,
CONSAGRADOS
Y LAICOS**

COSTO

\$400

Incluye hospedaje,
alimentos y material de
trabajo

**NO OLVIDES
LLEVAR**

- Alba y estola (Sacerdotes)
- Liturgia de las horas
- Biblia, cuaderno y pluma
- Ropa de cama (sábanas, cobijas, etc.)
- Artículos de aseo personal

INFORMES

- Pbro. Lic. Fabián Eduardo
Gómez Mancilla
(Promotor Vocacional)
- Diác. Jorge Emmanuel
Alvarez García (Auxiliar)

-Tel. (449) 9706292
Ext. 117 o 103

-Facebook:
Pastoral Vocacional
de Aguascalientes